

Ultraimperialismo o competencia interimperialista? Cuestiones que suscita este tiempo

David Salomon

2001 o el discurso imperialista de las principales corrientes

En los años siguientes al atentado contra el World Trade Center y el Pentágono del 11 de septiembre de 2001, los conceptos "imperio" e "imperialismo" experimentaron un resurgimiento. En la revista *Foreign Affairs* John G. Ikenberry, profesor en Princeton, se refería a la "ambición imperial de América" (Ikenberry 2002). El politólogo liberal Michael Ignatieff diagnosticaba la existencia de una "Élite imperial" de la que forma parte "el abogado de los derechos humanos como agente imperialista" (Ignatieff 2003: 45) y Max Boot, hasta 2002 redactor del *Wall Street Journal*, proponía en su "Informe para un imperio": "No es sólo en interés de los afganos, sino también en nuestro propio interés el reconstruir ese país, promover la democracia y asegurar que nunca más exporte terroristas" (Boot 2003: 54). De manera similar argumentaba también Michael Walzer, quien distinguía un "...buen imperialismo benévolo" y afirmaba: "... tenemos la obligación de asumir ese rol, porque ellos nos lo han confiado. Somos el poder responsable, que debe dominar al peligro a nivel mundial" (Walzer 2003: 54).

Estos discursos tuvieron también repercusión en Europa. En julio de 2003 citó el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* en su columna "La voz de los otros" al francés *Le Figaro* que afirmaba que George Bush descubrió "... precisamente la paradoja del imperialismo. Como antaño decía Rudyard Kipling cuando mencionaba «la pesada carga del hombre blanco», sólo se puede obtener una victoria duradera si los conquistadores devienen servidores de sus prisioneros. Dos meses después de su entrada en Bagdad se encuentran los americanos, quienes querían ser homenajeados como liberadores, nuevamente como odiados ocupantes. [...] frente a la enormidad de la tarea, de pronto América tomó conciencia que a pesar de su poder no se puede hacer todo en solitario" (*Le Figaro* 2003: 2). En marzo de 2003 coincidía en esa perspectiva un artículo del periódico danés *Politiken*, en el que Paul Wolfowitz, quien

era en ese momento representante del secretario de Defensa norteamericano, certificaba que «su 'imperialismo democrático» en Irak implicaba una perspectiva de desarrollo político" (*Politiken* 2005: 2). Igualmente comprensivo se mostraba también Thomas Schmid en el *Frankfurter Allgemeinen Sonntagszeitung*: "La guerra de Irak no es defensiva, sino ofensiva, es una guerra imperialista. Por eso es considerada como un retroceso, como atavismo, como el retorno a un oscuro pasado, que se ha creído superado. Pero tal vez el gobierno americano ha tenido unas buenas razones para su empresa" (Schmid 2003: 13). Alan Posener, jefe de redacción del *Welt am Sonntag*, publicó un libro bajo el título *Imperio del futuro-. Porque Europa debe transformarse en una potencia mundial*, en el cual sin rodeos lo proponía como programa para los europeos, luego de la acogida favorable en la Central Federal para la formación política de Alemania (Posener 2007).

Resulta llamativo que sobre el imperialismo no sólo se hable entre los "sospechosos habituales" sino que el concepto haya llegado a ser la corriente principal del debate sobre un "nuevo orden mundial". A ambos lados del Atlántico ha devenido una estrategia argumentativa presentable, que intenta rehabilitar el imperio como el autorretrato de la política de Occidente y con ello se recurre a un ideologema que ya en el contexto colonial del siglo XIX era alegado por los abogados de un "imperialismo ético" (cfr. Deppe et alli 2011: 103 y sig.). Los propios intereses de los principales Estados capitalistas y el interés mundial en la normalización de las políticas internas e internacionales conforme a una efectiva vigencia de los derechos humanos y la moral secular configuran por lo tanto sin ninguna objeción, un común aunque contradictorio denominador en la responsabilidad declarada de los "fuertes" hacia los "débiles". En esa constelación encajan dos estrategias de interés político: por una parte el imperialismo pragmático representa un programa contrario al vasto universalismo jurídico que después de la Segunda Guerra Mundial condujo a la fundación de la ONU, a la fundamental reforma del derecho internacional y a la proscripción de la guerra como recurso político. Por otra parte permanece el debate sobre el imperio que también ha sido trasladado a las corrientes principales de la ciencia política y la sociología, idóneo para conectar con los debates que con el final de la confrontación entre bloques y en la globalización capitalista vieron la posibilidad de una difusión

universal de las democracias liberales, según el modelo occidental. Justamente en su oscilación entre un paradigma idealista y realista de política internacional podría el nuevo discurso imperialista hacer aceptables las guerras imperialistas en la periferia y simultáneamente provocar la impresión de haber roto con los viejos intereses políticos.

Las teorías marxistas del imperialismo como diagnóstico del período

Al hablar sobre “imperialismo” es importante, en primer término, diferenciar entre el uso del concepto en la retórica política y su aplicación en el contexto del análisis científico. La teoría clásica del imperialismo, cuya “primera ola” surgió en el cambio del siglo XIX al XX vinculaba analíticamente tres aspectos.¹ Primero se preguntaba –en vísperas de la Primera Guerra Mundial- las conexiones entre capitalismo y colonialismo, luego sobre las relaciones de poder entre las principales potencias capitalistas y con ello las causas económicas y políticas del militarismo y de la política armamentista. Segundo, debatían las cuestiones fundamentales del capitalismo de su época. Más tarde con el texto de Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo* se introdujo el nombre definitivo del concepto para la periodización de una específica fase de desarrollo del modo de producción capitalista. Tercero, la mayoría de las teorías del imperialismo incluían la crítica sistemática e histórica del tema analizado. Esto no vale sólo para los autores marxistas (aquí junto a Lenin podemos especialmente citar a Rosa Luxemburg 1913, Karl Kautsky 1914, Nikolái Bujarin 1917 y Rudolf Hilferding 1910), sino también a los teóricos burgueses del imperialismo como John A. Hobson (1902) y Hanna Arendt (1951).² Si bien no todas esas teorías se referían a la superación del capitalismo como sistema, coincidían casi siempre en reconocer que una superación del imperialismo debía, por lo menos, ir de la mano de una reducción del poder del capitalismo. Ante los diversos niveles de desarrollo de la competencia interimperialista, que ya antes de la Primera Guerra Mundial se caracterizaban por la constitución de grandes corporaciones de la industria pesada a

¹ En un artículo sobre la entrada “imperialismo” para el Historisch-Kritische Wörterbuch des Marxismus (HKWM) Jan Otto Andersson identificó tres oleadas de debate teórico sobre el imperialismo (Andersson 2001).

² Sobre este debate marxista cfr. Deppe et al. 2004: 17 y sig.; Deppe et al. 2011: 27 y sig.; Salomon 2014. para Hobson y Arendt cfr. Deppe et al. 2011: 14.

nivel nacional, puede ser muy convincente la ecuación de periodización y teoría del imperialismo. La influencia de esta combinación teórica se extiende hasta la teoría del fascismo de Dimitrov, pero es repetida incluso por la Escuela de Frankfurt. Por cierto, después del final del periodo de "los imperios rivales" (Cox 1987: 151) y el establecimiento de un orden mundial bipolar fueron tratados los puntos esenciales, aquellos que habían integrado el núcleo de las teorías clásicas del imperialismo.

Las transformaciones del modo de producción continúan siendo objeto de análisis en la teoría del capitalismo monopolista de estado (CME).³ Escogen también similares puntos de partida los nuevos enfoques teóricos con la Teoría de la Regulación. En esa "segunda ola" en los debates de las teorías del imperialismo pasaron a un primer plano nuevos aspectos, aquellos que incluyen el concepto de *dependencia*. Tanto en los debates en torno al imperialismo en sentido estricto como en el normativo, los planteamientos antiimperialistas en forma creciente se centraban en las relaciones de desigualdad y dependencia entre centro y periferia capitalistas (cfr. Senghaas 1973), los que continuaban presentes incluso después de la disolución de los regímenes coloniales. Los puntos centrales de referencia del antiimperialismo fueron ante todo las guerras abiertas (Vietnam) y ocultas (América Latina) emprendidas por EE.UU y "Occidente" contra la periferia, mientras que se constituía un potente movimiento por la paz a nivel mundial. El antiguo enfrentamiento Este-Oeste funcionaba, sin embargo, como la matriz de análisis de las relaciones internacionales - al precio de despreciar las relaciones sociales al interior de los Estados periféricos.

Un inesperado elemento "pacífico" aumentó la complejidad de las transformaciones analizadas. Mientras se describía el conflicto central que impactaba el orden mundial como el enfrentamiento entre dos sistemas sociales y económico diferentes, existía entre los centros del capitalismo una profunda interdependencia económica que hacía improbable un retorno a las antiguas formas de competencia interimperialista. Especialmente en la década de 1960 entraron en crisis las inversiones norteamericanas en Europa (Poulantzas 1973: 32 y sig.). También en la década de

³ Cfr. Boccara 1973; Maier et al. 1965; Maier et al. 1971; Schleifstein/Jung 1979; vgl. Sweezy y Baran 1966.

1970 quebró el sistema de Bretton Woods y el capitalismo fordista de posguerra entró en crisis, sin que se produjeran fisuras entre los principales países capitalistas occidentales. - a pesar de que la prolongada posición de poder mundial de EE.UU fue objeto de fuertes controversias durante el debate sobre el declive en la década de 1980 (Kennedy 2000). Con la imposición paso a paso de estrategias neoliberales en la política económica y social y, ante todo, el hundimiento del bloque del Este, alcanzó en ese periodo del capitalismo que Paul Widolf. (2005) designó como "capitalismo de mercado financiero" una revitalización del predominio económico del capitalismo norteamericano a nivel mundial. En la década de 1990 el concepto imperialismo apenas jugó un papel en los enfoques marxistas a pesar de que la década estuvo marcada por numerosos conflictos militares (Segunda Guerra del Golfo, Guerra de los Balcanes). El concepto imperialismo no desapareció, por cierto, pero persistió más como elemento de la retórica política que como instrumento de análisis científico. Esto se debía no en último termino a la circunstancia de que después de la reunificación alemana estuviera ausente el retorno, por algunos temido, a la política de enfrentamiento interimperialista.

Además en el 2000 Antonio Negri y Michael Hardt (2002), explicaban que el "viejo" imperialismo habría acabado en la era de la globalización. El "Imperio" que lo sustituía significaba, por el contrario, el fin de la soberanía estatal clásica y quedaban superados los anticuados contrastes entre lo interno y lo externo. El libro *Imperio* se constituyó incuestionablemente en el texto inicial de la "Tercera ola" del debate teórico sobre el imperialismo. Especialmente después del 11 de septiembre de 2001 recuperó impulso el debate sobre el imperialismo en el seno del marxismo. Frente al discurso dominante autores como David Harvey (2005) o Leo Panitch y Sam Gindin (2009) sostenían la conexión entre política de poder y capitalismo - por diferentes que también fueran sus posiciones. Al mismo tiempo para los protagonistas del debate el imperialismo resultaba útil como concepto para la periodización del capitalismo. Harvey habla explícitamente de un "nuevo imperialismo", cuyo núcleo neoliberal reside en la

"acumulación por desposesión" -realizada si fuera necesario de forma violenta.⁴ Mientras Harvey sostenía que la violencia política que se desplegaba desde la época de la presidencia de George Bush jr. era una expresión del debilitamiento tendencial de los EE.UU, Panitch y Gindin afirmaban que el predominio indiscutido de los EE.UU en lo económico, político y militar lo transformarían, en cierto modo, en un "estado global". La fuerte interdependencia del capital transatlántico presenta similitudes con la imagen del "ultraimperialismo" aportada por Kautsky en otro tiempo (Kautsky 1914). Sin embargo, a diferencia de la distópica visión de Kautsky de ningún modo se trata de una asociación entre iguales sino de una estructura de poder asimétrico en la cual los EE.UU habrían asumido el papel del ideal capitalista total. Ese debate norteamericano planteaba que el imperialismo sería la política de poder abierta o latente para conseguir a través de la seguridad la del régimen político interno (Deppe et alli. 2004: 17). Los nuevos análisis llegaron a la conclusión de que el imperialismo como concepto de época al centrarse en la política de poder –independientemente de si se trataba de un poder militar o de la utilización de medios de presión, para obligar a los Estados a practicar una política económica adecuada a los intereses del capitalismo occidental- se había agotado. Simultáneamente se situaba esa definición en la línea tradicional del debate clásico, pero que cubría un régimen económico-político –los elementos contenidos en el que Harvey considera como "acumulación por desposesión"- en el contexto de ultraimperialismo todavía simétrico.

La evolución de la política mundial desde la crisis de 2007-2008 hace necesario reflexionar críticamente sobre algunas de las consideraciones de aquella época a la luz de su actual fuerza explicativa, tal como reclama Deppe: "Los conflictos geopolíticos en torno a un nuevo orden mundial fueron en los primeros años luego del final de la Guerra Fría todavía poco nítidos. Ante todo dominó el proyecto de un "orden unipolar", un "buen imperialismo norteamericano". Ese proyecto se radicalizó luego del 11-S con la "guerra contra el terrorismo", que muestra escaso éxito y ha lastrado gravemente a la economía norteamericana. En la primera década del nuevo milenio se

⁴ Harvey conecta aquí con la tesis de Rosa Luxemburgo, según la cual la "llamada acumulación primitiva de capital" de Marx no sería un acontecimiento único del comienzo de la historia del capitalismo, sino que sería un proceso de expropiación que se produciría de forma permanente.

dibujan claramente los contornos de las nuevas relaciones entre las grandes potencias mundiales” (Deppe 2014: 73 y sig.). Ya el ascenso de los BRICS (Boris/Schmals 2009) había, una vez más, evidenciado que el punto de vista que se limita al análisis del capitalismo de los países centrales de Occidente, no comprende la dinámica propia de otras partes del planeta. La crisis económica y financiera mundial ha afectado nuevamente al predominio económico indiscutible de los EE.UU. Para el debate sobre el imperialismo en sentido estricto se evidencia como central, y no en último término, el fracaso de las formas de poder político mundial en la primera década de este siglo. En su apogeo se suprimieron las fantasías de control de los “viejos” imperialismos pero incluso sus críticos más duros no han previsto los catastróficos resultados de su política presentes una década más tarde.

¿Imperios rivales?

El sueño de George Bush de un “Gran Oriente Medio” es hoy en día apenas imaginable. En Afganistán continúa activa la guerra civil catorce años después de la intervención de la OTAN, mientras la acción militar norteamericana contra los talibanes se ha desplazado principalmente a Pakistán, que se ha convertido desde hace años en un escenario de guerra mediante aparatos no tripulados teledirigidos (drones). La guerra contra Irak produjo una desestabilización del país y preparó el terreno para el surgimiento del llamado Estado Islámico (ISIS), el que en el curso de la guerra civil siria ha podido consolidar una masiva influencia en la región. Después de rebasar en Libia el mandato de la ONU para la creación de una zona de exclusión aérea se provocó un cambio de régimen, y con ello la desaparición de un Estado efectivo. En la convulsa zona de Oriente Medio compiten Arabia Saudí e Irán en torno al predominio regional – un conflicto con la creciente implicación de Turquía, quien combate a las organizaciones kurdas, mientras estas combaten eficazmente a ISIS en torno a Kobane. Ante estos acontecimientos casi nadie en EE.UU y Europa se atreve a hablar abiertamente de una “misión imperial de Occidente” para expandir los derechos humanos, la democracia y el “libre mercado” – la triada retórica habitual. También en los discursos sobre una “enérgica asunción de responsabilidad” (es decir el ejercicio de la fuerza militar) se trata de la contención de los demonios que han salido de la caja

de Pandora. En el discurso dominante, donde encuentra todavía aplicación el concepto imperialismo es para señalar peyorativamente la política rusa respecto a Ucrania, a la que se le ha reprochado ser “una política de fuerza propia del siglo XIX” – un reproche que nos se aplican a sí mismos los actores occidentales.

El Oriente Medio y Ucrania no son las únicas zonas de conflicto. Junto al conflicto de larga duración entre India y Pakistán –ambas partes con armamento nuclear- se multiplican las noticias sobre tensiones entre China y los estados vecinos aliados a Occidente. Mientras que la Guerra Fría se podía caracterizar como un conflicto mayor “pero congelado” de la política mundial, luego del hundimiento del socialismo real ante todo parecía establecerse, por una parte, la cooperación entre centros capitalistas, y por otra parte entre antiguos y nuevos países capitalistas para contener y superar los conflictos existentes. Sin embargo en la constelación presente se presenta de forma creciente la cuestión de si el futuro estará marcado por el regreso de los conflictos interimperialistas.

A diferencia de los primeros debates sobre la teoría del imperialismo, en los de la década actual el concepto de imperio se centró, exactamente: en la forma funcional del imperio, por tanto en la composición interior de la estructura imperial como objeto de examen detallado (Rilling 2008: 16). Los acontecimientos históricos demuestran que imperialismo e imperio no son conceptos idénticos, ya que imperios y riquezas existen y desaparecen mucho antes que el capitalismo. A veces puede surgir la impresión de que la caída de los antiguos imperios (quizá los imperios otomano y austro-húngaro) sería generalmente la condición para el desarrollo de una moderna sociedad burguesa.⁵ El proceso constantemente amenazado, en el cual la idea de soberanía popular y de democracia adoptó la forma de Estado-nación, estuvo, sin embargo desde el principio en una situación de tensión que trascendía los estados, una tendencia agitada del mercado mundial, inherente al modo de producción capitalista. Sobre ello escribió Marx: “La burguesía tiene la necesidad de una incesante salida de su producción sobre la totalidad del globo. Por doquier debe establecerse, por todas

⁵ Sobre los frecuentemente contradictorios vínculos entre liberalismo, burguesía, estado y nación en los siglos XIX y XX, cfr. especialmente Hobsbawm 1996.

partes ampliarse y construir conexiones” (MEW 4: 465). Esa tendencia expansiva del capital es para Rainer Rilling (2008: 27) la consecuencia de una “singularidad de la forma capitalista de imperio frente a los imperios del pasado”, se manifiesta en dos características vinculadas entre sí: “... en primer lugar no se basa en la presión directa sino indirecta del mercado, a través del cual la desposesión de los productores se constituye y se reproduce”, en segundo lugar podría a causa de “ la separación institucionalizada entre economía y política [...] que el espacio del poder económico del capital excede en mucho el ámbito de influencia del poder político y militar”. Como el mercado capitalista sin formas de regulación política ni se constituye ni puede durar, el principio de utilización del capital estimula, según su lógica interna, en el proceso histórico la emergencia de esas instituciones de dominio político que se afianzan con la organización del mercado mundial (Arrighi 1996). La época de los " imperialismos rivales" en la transición del siglo XIX al XX fue también expresión del vacío formado a consecuencia del fin de la capacidad británica de control de la economía mundial (Polanyi 1944).

"Los EE.UU, anteriormente los ' Número uno', se encuentran sin embargo ' en decadencia', concluye Frank Deppe al analizar el actual nivel de desarrollo (2014: 73). Son también potenciales competidores de las aspiraciones hegemónicas de los EE.UU: probablemente la UE, " la que principalmente a través de la expansión al Este y la introducción del euro se yergue como una potencial gran potencia, pero que parece debilitada desde 2010 como consecuencia de la crisis del euro", y China, que surge "como una gran potencia económica y política", la que - como muestra la intensa actividad inversora en África- domina virtuosamente el juego de los imperios capitalistas, para a través de su expansión económica ampliar su área de influencia. Además " el grupo de los Estados BRIC", en el cual se encuentran China, Rusia e India, tres grandes "imperios" con una influencia de diferente alcance, ilustra en "como numerosos "países emergentes" que se han liberado de la dependencia estructural (tanto comercialmente como también en endeudamiento con bancos e instituciones financieras internacionales) y además han desarrollado nuevas formas de interrelación económica. Inequívocamente "se perfilan los contornos de un orden mundial multipolar, en el cual hay nuevas potencias pero también nuevas alianzas" (Deppe 2014: 73 y

sig.). El empleo abierto de la fuerza se limita actualmente a las zonas de conflicto en esas regiones donde coinciden intereses rivales: “Los actuales conflictos y guerras (en Siria y en Irak, ahora en Ucrania y la guerra del gobierno de Israel contra Hamas en Gaza) están sobredeterminadas por esas transformaciones: a través de la transición de un mundo desordenado “caótico” y “turbulento” a un orden constituido por la competencia entre imperios” (ibíd.: 75). En la UE se recurre además a formas extorsivas para disciplinar a los países más pequeños (Grecia), en tal medida que también en su área de influencia se estableció la lógica de centro y periferia que anula las normas democráticas.

El desarrollo actual señala por lo tanto a una situación histórica como el vacío de poder global que se produjo al acabar la hegemonía británica –si bien en un contexto político-económico completamente transformado.⁶ Frente a la ignorancia demostrada por el gobierno Bush en relación a los derechos humanos explicaba Giovanni Arrighi ya en el 2003: “Los EE.UU. declaran que todas las normas de relaciones internacionales existentes han dejado de tener validez, e intentan crear nuevas reglas basadas en su poder militar”. Este es un presagio de que es el caos y no la hegemonía lo que se establece. El caos no es otra cosa que el hundimiento de todas las reglas que sirven de fundamento al orden internacional” (Arrighi 2003: 97). El fracaso de las “visiones” de Bush es un claro indicio de la aceleración del declive de la hegemonía de los EE.UU. – con la consecuencia de una nueva ola de competencia interimperialista.⁷ En una mirada retrospectiva el hundimiento del socialismo realmente existente no reforzó la fuerza ultraimperialista de Occidente (bajo el liderazgo norteamericano), como algunos “actores occidentales” en principio esperaban, sino que aceleró la erosión de los triunfadores en la competencia sistémica. Tanto en las relaciones transatlánticas como

⁶ “En relación con la época del imperialismo clásico se ha modificado, por cierto, la relación entre globalización capitalista y poder de los estados nacionales. De ello resultan de nuevo estrategias, la mayoría de las cuales están orientadas a la interpenetración económica de los espacios (por ejemplo la economía y las finanzas chinas y rusas) y simultáneamente están determinadas por la dependencia de los movimientos de mercado (especialmente los mercados financieros)” (Deppe 2014, p. 78).

⁷ Arrighi dibujó en 2003 un escenario de futuro más oscuro: “Por consiguiente en este momento lo que podemos anticipar es un largo período de luchas entre la tendencia de la economía global de crear un nuevo centro en el Este de Asia y los EE.UU., con la pretensión de construir un imperio mundial, precisamente con el objetivo de detener esta tendencia” (Arrighi 2003, p. 97).

también en las relaciones de los EE.UU. con los principales estados capitalistas asiáticos (Japón y Corea del Sur) el vínculo ultraimperialista asimétrico continúa todavía intacto. Simultáneamente se puede observar sin embargo el proceso de erosión de la hegemonía norteamericana en el seno de la OTAN oscilando “Occidente” entre opciones estratégicas diferentes y no siempre coherentes en relación con las zonas de conflicto y el estallido de guerras civiles. La retórica política se agrava además de tal modo que recuerda como mínimo a la de la Guerra Fría y la propaganda interimperialista. También si a medio plazo resulta poco probable un enfrentamiento entre bloques de poder multipolares, no puede pasarse por alto el rearme verbal, principalmente en la relación de “Occidente” con Rusia. El debate sobre como puede responder una política solidaria de la izquierda antiimperialista a esas tendencias ya ha comenzado. Ahora es el momento de superponer el “optimismo de la voluntad” al pesimismo de la razón” –para modificar el aforismo originario de Gramsci y Romain Rolland.

Bibliografía

Andersson, Jan Otto (2001): Imperialismus – Text written for the Historisch-Kritisches Wörterbuch des Marxismus (second version). URL: <http://www.marx-seura.kaapeli.fi/archive/imperialism.htm>, intervención del 23-9-2015.

Arendt, Hannah (1951): *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft. Antisemitismus, Imperialismus, totale Herrschaft*, München 2001.

Arrighi, Giovanni (1996): *The long Twentieth Century. Money, power, and the origins of our times*, London-New York.

– (2003): Niedergang der USA und Neue Weltordnung. Gespräch mit Amy Holmes und David Salomon. In: *Z. Zeitschrift Marxistische Erneuerung* 14(55): 92-98.

Boccarda, Paul (1973): *Der staatsmonopolistische Kapitalismus*. Frankfurt/M.

Boot, Max (2003): Plädoyer für ein Empire. In: Speck, Ulrich/Sznaider, Natan (Hg.): *Empire Amerika – Perspektiven einer neuen Weltordnung*, München: 60-70.

Boris, Dieter/Schmalz, Stefan (2009): Eine Krise des Übergangs: Machtverschiebungen in der Weltwirtschaft. In: *PROKLA. Zeitschrift für kritische Sozialwissenschaft* 39(4): 625-643.

Bucharin, Nikolai (1917): *Imperialismus und Weltwirtschaft*, Frankfurt/M 1969.

Cox, Robert W. (1987): *Production, power, and world order. Social Forces in the Making of History*, New York.

Deppe, Frank (2014): *imperialer realismus? über eliten, experten und journalisten und die „neue deutsche verantwortung“*, Hamburg.

–/Heidbrink, Stephan/Salomon, David/Schmalz, Stefan/Schoppengerd, Stefan/Solty, Ingar (2004): *Der neue Imperialismus*, Heilbronn.

–/Salomon, David/Solty, Ingar (2011): *Imperialismus*, Köln.

Figaro (2003): Schwieriger Imperialismus. In: *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 3.7.2003: 2.

Harvey, David (2005): *Der neue Imperialismus*, Hamburg.

Hilferding, Rudolf (1955): *Das Finanzkapital. Eine Studie über die jüngste Entwicklung des Kapitalismus*, Berlin.

Ultraimperialismus oder interimperialistische Konkurrenz?

Hobsbawm, Eric J. (1996): *Nationen und Nationalismus. Mythos und Realität seit 1780*, München.

Hobson, John Atkinson (1902): *Der Imperialismus*, Köln-Berlin 1968.

Ignatieff, Michael (2003): *Empire lite – Die amerikanische Mission und die Grenzen der Macht*, Hamburg.

Ikenberry, G. John (2002): America's Imperial Ambition. In: *Foreign Affairs* 81(5): 44-60.

Kautsky, Karl (1914): Der Imperialismus/Zwei Schriften zum Umlernen/Der imperialistische Krieg (Auszüge). In: Bollinger, Stefan (Hg.) (2004): *Imperialismustheorien. Historische Grundlagen für eine aktuelle Kritik*, Wien: 107-128.

Kennedy, Paul M. (2000): *Aufstieg und Fall der großen Mächte. Ökonomischer Wandel und militärischer Konflikt von 1500 bis 2000*, Frankfurt/M.

Lenin, Wladimir Iljitsch (1917): Der Imperialismus als höchstes Stadium des Kapitalismus. Gemeinverständlicher Abriß. In: Lenin Werke, Bd. 22, Berlin: 1960ff.: 189-309.

Luxemburg, Rosa (1913.): Die Akkumulation des Kapitals oder Was die Epigonen aus der Marx'schen Theorie gemacht haben. Eine Antikritik. In: Rosa Luxemburg Gesammelte Werke, Bd. 5. Berlin 1970!.: 413-523.

Maier, Lutz/Petrak, Heinz/Reinhold, Otto/Schwank, Karl-Heinz/Hemberger, Horst (1965): *Imperialismus heute*, Berlin.

–/Pfaff, Werner/Schwank, Karl-Heinz/Hahn, Wolfgang/Schmidt, Max/Petrak, Heinz et al. (1971): *Der Imperialismus der BRD*. Frankfurt/Main: Verlag Marxistische Blätter.

MEW, Marx, Karl/Engels, Friedrich (1848): Manifest der Kommunistischen Partei. In: Karl Marx und Friedrich Engels: Werke, Bd. 4. Berlin 1956!.: 459-493.

Negri, Antonio/Hardt, Michael (2002): *Empire – Die neue Weltordnung*, Frankfurt/M-New York.

Panitch, Leo/Gindin, Sam (2009): *Globaler Kapitalismus und amerikanisches Imperium*, Hamburg.

Polanyi, Karl (1944): *The Great Transformation. Politische und ökonomische Ursprünge von Gesellschaften und Wirtschaftssystemen*, Frankfurt/M 1997.

Politiken (2005): Demokratischer Imperialist. In: *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 19.3.2005: 2.

Posener, Alan (2007): *Imperium der Zukunft. Warum Europa Weltmacht werden muss*, Bonn.

Poulantzas, Nicos (1973): Die Internationalisierung der kapitalistischen Verhältnisse und der Nationalstaat. In: Hirsch, Joachim/Jessop, Bob/Poulantzas, Nicos: *Die Zukunft des Staates*, Hamburg 2001: 19-69.

Rilling, Rainer (2008): *Risse im Empire*, Berlin.

Salomon, David (2014): Kapitalismus und Aggression – Anmerkungen zu klassischen Imperialismustheorien. In: Ste!ek, Jens/Holthaus, Leonie (Hg.): *Jenseits der Anarchie. Weltordnungsentwürfe im frühen 20. Jahrhundert*, Frankfurt/M: 124-151.

Schleifstein, Josef/Heinz, Jung (1979): *Die Theorie des staatsmonopolistischen Kapitalismus und ihre Kritiker*, Frankfurt/M.

Schmid, Thomas (2003): *Gewalt kann Frieden stiften*. In: *Frankfurter Allgemeine Sonntagszeitung*,

30.3.2003: 13.

Senghaas, Dieter (1973): *Imperialismus und strukturelle Gewalt. Analysen über abhängige Reproduktion*, Frankfurt/M.

Sweezy, Paul M./Baran, Paul A. (1966): *Monopolkapital. Ein Essay über die amerikanische Wirtschafts- und Gesellschaftsordnung*, Frankfurt/M 1973.

Walzer, Michael (2003): „Die Europäische Außenpolitik kann sich nicht sehen lassen“. Interview. In: Böhnelt, Max/Lehmann, Volker (Hg.): *American Empire, no thank you. Andere Stimmen aus Amerika*, Berlin: 47-55.

Windolf, Paul (2005): Was ist Finanzmarkt-Kapitalismus? In: Ders. (Hg.): *Finanzmarkt-Kapitalismus. Analysen zum Wandel von Produktionsregimen*, Wiesbaden: 20-57.